

CLAREZA

Victor Mota

CLAREZA

Ediciones de tendencias

Título: Clareza

Autor: Victor Mota

Edicion: Mota, Victor

ISBN: 978-989-8679-02-4

Dep. Legal: Febrero de 2014

Copyright: Sandrina Ausina Mota

Lisboa, CE

It doesn't have to be like this

All we need to do is make sure we keep talking

Stephen Hawking

Cuando perdemos el miedo a la muerte,

perdemos el miedo a la vida

Simone Weil

Still crazy after all these years

Paul Simon & Art

Garfunkel

Prologo

Esta obra, iniciada en el mes de mayo, mi sobrino tuvo una fluidez entrecortada, Rafael. Podría considerarme su padre sociológico, pero no me conviene llevar este sello, porque deseo construir mi propia familia y presiento que eso, un día, más tarde o más temprano, irá a suceder. Si no sucede, seré conocido por los demás como escuelero. Tengo la intuición de que no estoy solo en esta vida que me siempre me trae de nuevo al papel en blanco donde escribía mis preocupaciones, mis teorías, mis historias, mis ficciones. Solo espero que el lector sienta el mismo placer que sentí al escribir este libro, mas, no olvido el poder de imaginación del lector, porque también lo soy, un lector de mis textos, como quien busca el extremo de un ovillo de lana y pretende desatar al mismo tempo los nudos que esto tiene. Dedico esta obra a Rafael y Sandrina, quien siempre me ha apoyado y sabe, mejor de lo que, cuan es difícil de publicar en este país, de la misma manera para alguien que se expresa en portugués.

1.

Sanchez Ibarte, en sus 27 años, licenciado en la Universidad de La Plata, en microbiología, viaja no ano de 1953 para o Rio de Janeiro, desde la ciudad de México, después de haber estado durante varios años trabajando en Montana. El vuelo demora algunas horas, talvez diez, o más de una o dos, sino tres. ¿Estarían perdidos aquellos pasajeros? El tiempo en el que el avión tomaba para llegar al rio ¿sería el mismo tiempo que Sanchez Ibarte percibiría? Necesitaba saber la respuesta. Acompañaba su mujer, Henrieta, de nacionalidad española, nacida en 1941, la provincia vasca de España. El comandante tuvo, una duración del vuelo, necesidad de hacer sus necesidades, por lo que el copiloto tomo el comando de la aeronave, convirtiéndose en el conductor de las interrogaciones de Sánchez, como si se comunicaran telepáticamente. Sánchez hablaba con su mujer, partiendo de interrogaciones y angustias, tal como los otros pasajeros. Retomando el comando, el comandante se sentó en frente de los paneles de navegación, mientras, estando embarazada, Henrieta tenía una fuerte indisposición, había dado luz minutos después de pleno vuelo. El ingenio se instaló en campo grande, Brasil, Donde la naturaleza amazónica se deslumbraba en todo su esplendor. En esos tiempos de tortura, buscaba mi camino mientras moscas y mosquitos volaban sobre mí, ansiosos por chupar o mi sangre azul. Mientras eso sucedía, yo esperaba en silencio e inquieto en un rincón, mientras me daba cuenta de los amigos y enemigos que tenía. Nadie espero a toda la gente y cuando pensamos que el peligro está lejos es porque en la realidad está muy cerca, por lo que hay que estar atento y, tal como los surfistas, aprovechar la onda. Llegaba durante el verano, por lo que estaba ansioso por encontrar una compañía, perdida en Lisboa no sé cuántos años hay. Parecía atraer energías negativas que proyectaba contra los otros, pero era sin duda agotador ser envidiado, aborrecido ser temido, por lo que me sentía también acosado, en mi última fortaleza de soledad, sin ni siquiera mostrar una señal de defensa. En residía mi fortaleza. La clareza estaba, sabia, llena de armadillas y había que tener cuidado en donde se ponían los pies.

2.

Vivía en una casa que no era mía, mi padre era mi mayor enemigo, sabía lo que debía haber dejado desde temprano, en lugar de intentar aprender un arte que no desarrollé. Me interesaba por otras cosas, como música, teatro, literatura. Estaba harto de la antropología y sociología, bien como de los juegos psicológicos que pensaba leerme la mente. Los más jóvenes me ponían nombres tales como esquizofrénico, mientras eso pasaba, mi voz interior resonaba en aquella ciudad como lo de una feria indomable, que aprendió los trucos a costa de mucha nimiedad. Olvidaba poco a poco, mi hermano y hermana, dejaban de ser lo que estaba en lo que estaba en medio, por aquellos que buscaba en ese espacio, comprendiéndome a mí mismo mientras ni siquiera entendía lo que me rodeaba o, mejor aún, fingía que no entendía. Digamos que estaba tratando de vivir una vida normal después de que mi vecino de enfrente llamó a la policía antes de que yo llamara a la policía y dijera que estaba atormentado. Cuando se sintió apretada, sin que yo usara violencia contra ella, dándole una importancia que no merecía en absoluto, ya que yo hubiera sido el segundo en llegar a ese piso, llamó angustiada a la policía, así que la policía me llevó a medias desnudo al hospital. Dice Curry Cabral, donde estuve dos o tres años, alegando que tenía su propio médico, y el psiquiatra de turno ignoró mi situación, por lo que me sedaron con medicamentos y luego me trasladaron al hospital Júlio de Hospital Matos, donde supuestamente, pensaban, ya estaba, ahora recuerdo un poco de Blanchot, pero en fin, sigamos, nadie me impedía escribir, ni estaba bajo ninguna institución, así que no tenía nada. perder. Sabía que lo mejor estaba por venir y estaba atento a las sorpresas. La energía positiva que había en mí crecía día a día. Pensé en no votar, aunque era un Indignado. Luego, cuando pensé en viajar por Europa alquilando una casa que no era mía, después de mucha insistencia apareció una pareja de RTP 8 (no estoy seguro) y no llegó a alquilar. Devolví mis cosas que tuve en el trastero del sótano durante días a la casa que algunos veían vacía. Ahora estaba lleno de mis libros. Y me sentí robado. Evité la culpa que se me atribuía, pero permanecí, con algún esfuerzo, no sé exactamente cómo, tranquilo y atento, fortalecido por el odio de otros contra mí que eran, en definitiva, parejas más jóvenes.

3.

Sin embargo, justo al lado había un tipo inteligente que había estado cerca de yo y un entrenador de fútbol y que estaba muy enojado, tal vez más problemas, muchos más seguramente que yo, pensando que él había problemas. Este chico estaba obsesionado con una niña que quería acción. Esperó atentamente el primer signo de violencia y no ofreció resistencia, para que los momentos de esa crisis que atormentaba a todos Los portugueses eran los fantasmas que me imputaban. Mientras tanto, pensé Tenía algo importante en sus manos, por lo que no era más que una mera ilusión, en un país que explotaba el corcho, el fútbol, Fátima y el Fado. De todos modos, nunca Realmente me sentí lisboeta, siempre me había resistido, sabía que había muchos como yo por la ciudad, deambulando, observando, incluso escribiendo el aunque, por tanto, no me creía único, aunque no lo había hecho preparado para ser padre y por eso me obligaron a hacerlo, por eso Aunque no tenía nada que temer, entonces tracé mi camino perdido a través ciudad, en el Parque de las Naciones, deambulando en la noche como Voltaire, tal vez quemando poco a poco una ciudad dormida e indolente. De todos modos, lo olvidé los vecinos de al lado, como dice la gente, entraron por un oído y me salieron para el otro, en fin, cosas que no me interesaban para nada ni para nada contribuyó a mi felicidad. Estaba libre de mí mismo y otros, aunque consciente de las trampas que la vida diaria me preparaba, sabía que Si se estaban canibalizando entre sí y yo estaba caminando, aléjate de mi camino, rechacé las drogas que me ofrecían los gitanos en la Plaza da Figueira. Y ¿Por qué me importan los demás? ¿Podría ser una bruja o un chamán? Por tener estudié ¿qué estudié? ¡No! No fue nada de eso, soñaba con ver Lisboa como Nueva York o algo así, pero simplemente no entendían el mensaje. Pero, sin embargo, algo estaba cambiando. sentí eso Mientras me acercaba al territorio que los demás defendían, cruzando formas y significados. En aquella época tenía buen oído y, en definitiva, sufrió todos los males que un filósofo puede sufrir y sin serlo ciertamente ni siquiera sería un

signo de interrogación o de exclamación. ¿Estás buscando tu identidad perdida?

Pensé que la había perdido, pero confiando en mí mismo, como

él avanzó, la llevó de regreso al pasado sin siquiera pensar en el pasado.

4.

En cuanto a las voces, ciertamente eran odiosas, contradictorias, algunas me ayudaron otros no, estoy seguro de que él no estaba seguro en casa, así que trató de estar seguro. Pasar el mayor tiempo posible fuera de casa para no caer en las trampas de Estilo de vida sedentario y ociosidad. Traté entonces, no sin riesgo, de ir más allá del voces, hacerlas hablar entre ellas y a veces me sentía confundida y otras veces iluminado, y aunque la luz era débil ante mis ojos, la luz era fuerte de mi espíritu. En aquel momento no había ningún problema con la ley, que Lo respetaba, pero sabía que cada vez me acosaban más en mi guarida, por que cuando giraba salía como un tiro en el corazón de vampiros que me persiguieron. Vivía solo y no me importaba mucho, El recuerdo y lo que había absorbido frente a la pantalla alimentaron mi deseo de vida. Estaba confuso, ciertamente, como muchos otros, pero cada vez estaba más Confié no en mi pasado que me cruzó sino en el futuro que me cruzó esperado. ¿Y qué me esperaba?

5.

Estas voces que se escucharon me denunciaron como un outsider y un autor de todo tipo de fechorías, al pasar y, día tras día, pedían disculpas sin necesitarlo. De todos modos, a veces me cruzaba con gente en el ascensor, algunos más bonitos que otros, y pensé que este sería un comunidad, pero después de todo las paredes tenían oídos y la joven sintió un deseo de yo y él no había podido decirlo, así que trató de conspirar, a través de su propio miedo, y a través de un joven tonto que sólo pensaba en venganza. Envidiar, como dice la gente. Es bien.

6.

Mientras tanto, en mi memoria se cruzaban muchos flashes de películas, pensaba que todo iba en serio, pero a veces no controlaba la situación, pero así continuaba, día tras día, entre arroyos en Lisboa, atento a cualquier situación de peligrosidad, esforzándome por ser amable con quien me escupía encima. En aquellos días un actor joven había llevado la portada de la biblia. Porque yo tenía eso en mente y estaba tranquilo porque no peso alguno en la conciencia, a pesar de que me acusaran de mil y una travesuras, sabía que en cierta forma tenía muchos mas amigos como yo en la misma situación. En fin, vida triste que se busca llevar con algo de felicidad. Mientras eso pasaba, otros vendían romances a millones de personas, al querer decir, allá fuera, porque por acá había quien vendiera menos. Yo sabía que había gente que se interesaba por mi escritura y entre amigos y enemigos en la internet, ciertamente tenía buenos amigos.

7.

Buscando recomenzar, Antonio Frías buscaba reparar lo “irreparable”, o sea, su pasado, donde se creía tener un vínculo perdido. Había completado la educación complementaria dos veces, o sea decimo, decimo primero y décimo segundo año, había sido un ala de servicio de la secretaria de estado de la educación, ahora llamado ministerio de educación. Se aprenderá de todo un poco y podría haber sido electricista o cerrajero. Porque vendrán aquellas artes que se desarrollaron delante de sus ojos. Por lo tanto, estaba obsesionado con la idea de Karl Jung el inconsciente colectivo para intentar complacer a todos.

Sin embargo, con eso no era posible, estar atrapado en la soledad de sus pensamientos y sueños, considerar que podía haber sido constructor civil, como su padre deseaba.

8.

Sin tener el don de la palabra, Severino hablaba consigo mismo, y o tenía el don de la palabra, pero, como escritor que era, cargado a la página en blanco su manera de pensar. Nunca se soñara hablando hacia multitudes, pero como un receptor y portador de ideas, conceptos, sonidos y palabras, y por la palabra se expresaba directamente, pasando de la intuición hacia la realización por la escritura, dejando esto por medio de la expresión oral. Con la edad fructífera de 35, deambulaba de un lado a otro, embalado por fuerza propia de los demás, llevando el mensaje de alguien a alguna parte. A alguien. ¿Quién sería ese alguien?, se interrogaba. Se preparaba así para el enfrentamiento final que sería entregar el testimonio de lo que contenía el mensaje.

9.

No puedes apagar el fuego, porque no eres bombero, Narciso, te pierdes entre el agua. Tal vez por eso llegas al final. Y ¿qué hay de malo en eso? Tú mismo encenderás un cigarrillo en medio del fuego. Se acercaba al fuego. Iras a quemar a alguien o algo parecido, ¿Tu que amabas tanto la naturaleza? ¿Estarías confundiendo el tiempo, confundiendo el tiempo meteorológico con el comportamiento de la naturaleza? ¿Qué era el tiempo, al final sino el propio Dios, creador del universo?

10.

Se entretenía trabajando online, jugando a la ruleta rusa con sus pensamientos, tratando de ver si tenía suerte.

11.

Pasado mañana habría gente esperándolo, en algún lugar de esa ciudad donde
Después de tantos años todavía se sentía perdido, dando información desconectada a los
transeúntes, haciendo lo que todos hacen por circulación interna externa.

12.

Entonces, ese día, en ese día a día que otros buscaban, tratando de salir de racionalidad, lucha consigo misma, sin saber que vivimos libres en una prisión, como diría Daniel Sampaio. En ese momento me di cuenta de que mi voz sería escuchado, no sólo por mi oído bueno, sino por el rescate que me estaban imponiendo, sí, se impuso, porque el día que los periódicos anunciaron el fin de los impuestos, recibí una carta de finanzas para pagar la actividad que llevaba seis días abierto y no había hecho ningún movimiento.

Bueno, esto sólo podría ser una falsa tragicomedia como la muerte de alguien que ríe y Retracta lo que ya se dijo, volver a decir lo que se dijo, una manera de encontrar un chivo expiatorio. ¿Para qué? ¿De qué tipo? ¿Quién, en realidad? ¿Sabías que en ciudad, incluso fuera del país, habría otros más locos que yo, así que en este día que tomé la decisión de regular mi agresión contenida, frenando mi Medicamentos que me impedían ver con lucidez. Él tenía razón y eso razón me había perdido unos días y después de esos días cuando vi las noticias en el periódicos, decidí NO SEGUIR.

13.

Artemisa me había vuelto a molestar después de ir al baño a ducharme por la mañana. Me contuve y sofoqué mi deseo, sospechando que ella no me merecía, porque mi autoestima era mejor que la de ella. Me olvidé de ella ese día y me juré a mí mismo que no volvería. ¿Dónde? ¿Como? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Es esto lo que buscan los periodistas? Como no le pagaban por informar, no era reportero de guerra, sí, el primer ministro le había dicho al pueblo “estamos en guerra”, sí, guerra económica y financiera, de derecha a izquierda, a través de la cual un partido no partidista Nació un movimiento que buscaba afirmarse en las calles del país.

14.

Por eso, a pesar de tener remedio para todo, el gobierno

Continuó persistiendo, sin filtrar la información que le llegaba de

Bruselas, ya que allí se hablaba poco portugués, aunque también era su idioma oficial. Un joven de 42 años decidió ir en bicicleta a París y luego se dirigió a Bruselas para hacer saber a los burócratas del Parlamento Europeo que merecía ser eurodiputado. ¿Qué nombre tendría este joven? ¿Amaba la política o sólo se preocupaba por sí mismo? He aquí entonces la cuestión del individuo y del grupo, de la interdependencia y la intersubjetividad que se aloja en la mente de las personas, de sujetos, por así decirlo.

15.

Genaro sabía que no podía humillar a nadie, aunque a veces, y fueron muchas, había sido objeto de esa “atención especial”. ¿Y tendría algún motivo para vengarse? Se vengaría al azar o elegiría el objetivo adecuado, que sin duda era Francisco. La psiquiatría estaba a la vez cerca y lejos de su mente y en ese momento buscó resolver, después de un estudio cuidadoso, el problema cerebro-mente. ¿Estarían otros interesados en lo que decidió hacer? ¿Por qué no ser más reactivo? ¿Por qué no responder a las ofensas? Ciertamente no fue ni víctima ni verdugo. ¿Quién sería entonces Genaro?

16.

Como dijo alguna vez Sebastián Frías, la vida se hace a través y después de la vida, ciertamente habría vida tras vida. Ciertamente tenía una libido confusa, pero la manejaba bien internamente, sin ser una persona exhibicionista ni penetrante. Y luego, pasada la temporada de lluvias, muy lejos, en el bosque donde había un claro, intenté, a través de la lectura y la experiencia cotidiana, confinado en una celda de cuatro paredes, encontrarle sentido,

un sentido existencialista. ¿Camus tenía razón? En ese caso, ¿por qué dudar de Michel Onfray? ¿Por qué no recurrir a otros autores que le hicieran comprender qué era la naturaleza humana, animal, vegetal, mineral, sí, qué era la naturaleza, palabra que inmediatamente remitía a un escenario bucólico, que nada tenía que ver con lo que pasaba en la televisión y en la serie que mostró la televisión? Entonces, ¿cómo se educa a alguien? ¿A la ley de asfixia y paliza?

Los niños deben crecer libres y la frontera entre ellos y los adultos debe, no sin dificultad, delimitarse con líneas de puntos y cruzarse como un peatón cruza un paso de cebra.

17.

De un momento a otro, el eco de su pensamiento se proyectó más allá de él. ¿Qué podemos hacer útilmente con esta Verdad? ¿Qué hacer con la verdad y la naturaleza? ¿No serían la naturaleza y la verdad una y la misma cosa? Tal vez sí, tal vez no, pero más bien, en un fondo abierto, en una mancha azul y roja, sin mencionar a Eugenio de Andrade, se proyectó más allá de la psiquiatría, por lo que volvió a ella a través de la voz de la experiencia, sin perder el furor de la viejos tiempos de adolescente. Sabía que la libido, el deporte y otras posibilidades como la buena voluntad, sin mencionar a los autores americanos e ingleses, estarían condenados a repetir su lugar de nacimiento y sabía, Genaro, que cuando llegara a su lugar de nacimiento, que ya no existía, sería afrontar la vida, volver a uno mismo y al útero de la mano, como en una película americana protagonizada por Brad Pitt.

18.

Sin embargo, Berg continuó su peregrinaje (espiritual) hacia una Verdad Oculta, ya que había descubierto la verdad sobre mí mismo y estaría más allá de los límites del mencionado Sócrates “Conócete a ti mismo y a ti mismo”. Luego intentó conocer a los demás, desde el Gran Hermano hasta la fraternidad, escalando montañas, descendiendo cumbres, equipado con equipaje para el frío y el calor, con alimentos no perecederos que aseguraran que no sólo su alma estuviera completa, sino que su cuerpo estuviera completo.

permanecería intacto mediante el descubrimiento de esta verdad, que no sería la muerte ni el suicidio, sino el encuentro con un alma gemela, alguien con quien poder entenderse por un tiempo y hablar de los demás arbitrariamente como lo había hecho cuando era niño en la playa con su amigo, sus amigos de la infancia, y esto no es una referencia a Freud.

19.

Helena, en aquel día de alboroto, lanzaba la mesa por la ventana y había partido dos moscas por la mitad. Odiaba las moscas. Quizás porque las comprendía, así como Erasmo, en un determinado libro sobre humor y filosofía, había sido caricaturizado como teniendo el estómago conectado al cerebro. Salió esa tarde de 1934 junto a sus amigas Genoveva y Prokofieva, para otra clase de historia y cultura americana. En fin, los americanos tenían su historia y quizás la valoraban mejor que los europeos. En fin, contingencias de la Verdad.

20.

Teodoro se quedó parado consigo mismo en ese día en el que olvidó a su madre, regresando a los dominios del bosque y la claridad no era tan desagradable, después de todo había vivido en otra citada, mencionada anteriormente, con muchos más problemas. Quizás estaba en el presente-pasado con un presentimiento del peligro que corría. ¿Estaba fuera de contexto? ¿Estaba el mundo loco? ¿Qué sería el mundo cuando todo terminara para él, seguramente terminaría su mundo, o tal vez alguien olvidaría su cuerpo y finalmente su alma se liberaría en un esplendor de crisálida, mezcla de macho y hembra, mucho más allá del platonismo o del neoplatonismo? No, el mundo no estaba loco, algunos individuos cruzaban la frontera entre lo normal y lo anormal (lo que se llama locura), por lo que regresaba a la normalidad cuando más le convenía, según las circunstancias; sería así, como otro escritor venido de África había dicho, un camaleón sin disgusto. ¿Pero no tenía ese romance otro nombre? ¿En qué tiempo se puede medir el tiempo, Dios, el Infinito, el Espacio, la Longitud y la Latitud? No, Teodoro no era ningún fantasma, como decían los periódicos de esa época sobre los portugueses, abatidos por la mayor crisis de su historia. Era un ser vivo, por encima, por debajo, al lado y alrededor de los demás, deambulando de día en día por el bosque de cemento, sabiendo que la claridad sería su escenario ya inventado.

21.

¿Qué habría más allá de la Torre de Babel? Tal vez deseos circunscritos, pretextando nuevas posibilidades de encuentro; después de todo, para Genaro, era verano, aunque la meteorología anunciara una significativa disminución de la temperatura y quizás algo de lluvia. Estábamos entonces en el año 1254 y las salidas profesionales de aquellos tiempos para los pobres en dinero serían la agricultura o la milicia. Feudalismo, como explica notablemente Georges Duby, un historiador que analiza una Edad Media que no es tan árida como muchos creen. Está oculta a través del tiempo, perdida en otra dimensión; sus habitantes, de cualquier lugar determinado, fueron teleportados hacia el futuro y muchos aún viven, en un llanto existencial, en una autocompasión que les impide jactarse de sus éxitos.

22.

Miriam y Genaro buscaban entonces, juntos, una solución para solo un problema, dejando desenfocados todos los demás, pero Merleau-Ponty explicaría esto mejor que el narrador. Sujetos entonces a la consideración de sí mismos, esos sujetos pensantes, teleportados (¿no es esta la resurrección de la carne?) a otro espacio, a otro tiempo, se divertían mientras explicaban en diferentes idiomas cuál sería el lenguaje perfecto para la humanidad, confusa en su diversidad, pero una anarquía ordenada, lo que ciertamente tenía algún sentido. Y ¿qué sentido tiene el sentido? ¿Qué es el sentido? Sí, mucho más allá del diálogo interior, ¿qué hay en la intersubjetividad que justifique los nervios, la tensión, la violencia? Seguramente Genaro y Miriam encontraron eso mismo, los dos, al igual que Teodoro, solo, a través de hielo, nieve y calor, obedeciendo a la Naturaleza, esa palabra que nunca entenderé...

23.

¿Qué sueños, entre los que tenemos en el día a día, pueden ser realizados? ¿Y qué esperamos más allá del sueño? ¿El sueño? ¿Una tercera ola, o vía? ¿Un tercero instruido? ¿Algún motivo más allá de la esperanza, esperanza sobre esperanza, llegaremos algún día a entender la economía de las emociones, que quizás sea el verdadero secreto, como bien dijo Damásio, de la naturaleza humana? Hay, por lo tanto, mucho camino por delante, que implica romper y respetar las rutinas, comprenderlas, conformarse y llorar a veces, después de estar obsesionados con el sujeto, de manera que tenga sentido por los sentidos que habitan esta nuestra casa, la Tierra. ¿Y qué es el alma humana sino un pozo sin fondo? Esta imagen nunca abandonó a Teodoro, quien buscaba, en el fondo de un pozo, algún bien material que se le escapaba para sostener a sus cuatro hijos. Y lo que parecía trivial, comunitario, se convirtió en una aventura personal que podría llevarlo lejos, mucho más allá del mero existencialismo.

24.

A voz de la conciencia se quebraba, provocaba, en fin, aún había, más allá de la troika de Bruselas y del FMI, alguna libertad de expresión. ¿Según la constitución? ¿Según el pueblo? Siguiendo al pueblo. Ese pueblo, que los científicos preferían llamar población para servir a las estadísticas, dibujaba en el torbellino de luz que ciega a los menos atentos, a todos aquellos que atravesaban dificultades laborales, alimenticias, de proyecto de vida, desorientados, unos junto a otros, como si fueran cajones del cementerio del Alto de São João, casi apilados por una amenaza global que se deslizaba por las paredes de São Bento y de la Asamblea de la República. ¿Qué más hacer cuando se escuchaban varias voces, en armonía, desafiándose, subiendo a la torre para de ella, ciertamente, como si se tratara de un puente con un río abajo? Bob Dylan tendría alguna razón en su canción, al igual que Emir Kusturica...

25.

Dejar pasar el tiempo. Dicen que el tiempo cura todo, pero si no corremos contra el reloj, fácilmente podemos perdernos, desorientarnos, aunque eso no signifique verdaderamente el Infierno. Mientras tanto, mientras hablaba y no hablaba con los vecinos, alguien apareció junto a la puerta, escuchando las teclas que se hacían suaves en la claridad del horizonte. La tarde descendía, luego vendría otro cuarto menguante, y nosotros aun buscando sentido en medio de esta agitada tormenta, por lo que la claridad se volvió un poco más extraña y peculiar que al principio, cuando éramos desconocidos. Sin embargo, como K.L. fue el primero en llegar, depositó la confianza de los vecinos que venían a acusarlos deliberadamente de todas las fechorías y locuras que jamás había cometido ni cometería. País triste este, aldea maldita aquella. Sabía a esa edad que estaba en el país equivocado desde hacía mucho tiempo, por lo que soportaba la culpa que los demás le atribuían con estoicismo. También sabía que era engañado y robado a diestra y siniestra, y lo acusaban de tropelías sexuales, habiendo sabido de antemano que había sido víctima de abuso.

26.

Manuel había estudiado historia? Sin duda, había sido caballero, seguramente al servicio del Rey de España, rey que concedió la Independencia a Portugal en 1640. Nada más, el resto es psicoanálisis lacaniano y quienes se benefician de estos términos y clasificaciones no son los científicos sociales sino aquellos que convierten la salud en un negocio. ¿Y entonces? ¿Volver atrás en la historia, sabiendo que tenemos genes de Castilla? ¿En qué ciudad habría vivido este caballero, que amó a varias mujeres y luego regresó a la primera? ¿Cómo se llamaba ella? Tristemente, ella ya estaba casada con otro, pero el hijo era suyo, por lo que no pudo reconocerlo legalmente, como se dice en el lenguaje coloquial.

27.

Antero se preguntaba por qué islas habían pasado los genoveses y los canosianos. Mucho más que los genoveses. En ese momento, el país estaba como está hoy, en sangría. En fin, no estamos ante algún texto de carácter histórico o biográfico, si insisten. Volver a esos tiempos sería sumamente difícil y tormentoso, pero mientras comía un poco de ensalada rusa importada de Polonia, buscaba el sentido, intentando explicar por vía filosófica lo que se podía explicar por vía biológica. Tal vez Antero debería haber estudiado biología. No, no hablamos del poeta Antero de Quental, cuya famosa locura contagió, como lo hizo la de Sade, a varios seguidores que se extienden a través de generaciones.

28.

Entonces, estudiando la secuencia de su ADN, Antero buscaba regresar al futuro en contracorriente, en un barco abandonado que encalló en una isla, tal vez ese fuera el camino de Papillon. El viejo Papy. Un héroe que, como muchos hoy en día, están lejos, perdidos alegremente, ya sea anhelando el territorio dejado atrás o divirtiéndose, tratando de olvidar, tratando de cambiar de identidad, porque, como mencioné antes, este Antero también era un camaleón, por lo que la clareira, aparentemente peligrosa, podría convertirse a partir de ese conjunto de manifestaciones e influencias exteriores, a través del cruce de la posible implosión de su deducción, podría ser, como se suele decir después de la tormenta viene la calma, un lugar tranquilo y apacible.

29.

No teniendo nada más que asimilar, proyectó su espíritu insistente hacia el puente distante en la noche, antes de otras que había, una a la izquierda, otra a la derecha, revisando viejos papeles escritos en la Misa de 1986. ¿Manuel, entonces, estaba en tierras equivocadas? No, seguramente estaría más seguro que en ese lugar donde su doble habitaba. ¿Y por qué cuestionar? ¿Por qué no afirmar? Sí, afirmativamente. Como la firma Pereira, que en esos días intentaba salir de la crisis, recurriendo sin duda a un cierto número de abogados, Manuel intenta expresar su propia verdad, incluso sabiendo que corría el riesgo de implosionar o explotar por los reflejos que sus ojos trazaban, minuto tras minuto.

30.

Lo que otros resolvían con el cuerpo, él, allí estaba, lo resolvió con la mente. Este ser tenía un nombre provisional, que pronto se le aparecería como definitivo, prolongándose después de su muerte física. ¿Y pensar en la muerte del alma? ¿Será el alma inmortal, se pregunta la humanidad desde su nacimiento hasta Platón y cuántos, cuántos otros después de Platón discuten este tema mientras otros siguen adelante porque la muerte física es segura? En cuanto a la inmortalidad del alma, me quedo con los Diálogos de Platón. ¿Habrá alguien entonces que volviera, siguiendo alguna forma de espiritismo, del más allá, para contar, encarnar, como creen los hinduistas, budistas y cristianos? Tal vez sí, tal vez no. ¿Cada cabeza, su sentencia? Pero tal vez sea mejor no pensar demasiado tiempo (solo o acompañado) en eso. Tal vez lo mejor sea creer, vivir cada momento como si fuera el último. Ahí está la clave del éxito y del emprendimiento.

31.

Cansado pero lleno de esperanza, Genaro dejó atrás a Genoveva con su hijo para trabajar en la construcción, enviando dinero constantemente, es decir, de semana en semana, para su esposa y su hijo. Trabajó durante 13 años para mantener a su familia, quienes habían regresado a su tierra natal, mientras él, lejos de las tareas domésticas, se esforzaba para que su hijo pudiera crecer y asistir a la escuela.

¿La ira al servicio de la justicia? Bueno, sería una mejor vida para Genaro y su compañera, quienes también se sentían injustamente tratados por no tener trabajo para alimentar a sus dos hijos, Beatriz y Matilde. Sin embargo, se dirigían hacia el norte con la esperanza de regresar a casa, mirando hacia atrás y caminando en dirección opuesta al Expreso del Oriente. ¿A dónde irían? Ciertamente no al Japón ni a Ushuaia, sino a Vladivostok, después de pasar por Odessa y Riga. Viajaban así en una caravana, los cuatro aventureros que habían dejado su país debido a problemas económicos y otros que no es conveniente nombrar por ahora. América estaba lejos, o tal vez más cerca de lo que pensaban, pues solo faltaba cruzar el estrecho de Bering para estar en territorio estadounidense. Mientras tanto, otra pareja intentaba tener un hijo en el Oriente, y lejos del Mediterráneo y el Atlántico (especialmente del Atlántico, todos saben que están los Azores), se encontraban con el niño a punto de nacer, con Eliane cinco meses de retraso y Berg preocupado como hombre de familia. ¿En qué ciudad nacería el niño? Seguramente se llamaría Rafael o usaría un nombre local. El nombre, a veces, no es solo un nombre, ni solo un concepto; la mayoría de las veces, es solo un nombre. Un nombre. Luego están los apodos. Cada uno con el suyo, no hay problema. Es interesante cómo los apodos dicen más sobre los hábitos de una persona que su nombre de nacimiento, dado por los padres. Y cualquiera puede cambiar de nombre. Porque todo es cambio, compuesto de cambio, como diría Luís de Camões y cantarían José Mario Branco.

33.

Mientras tanto, en el año 1954, otro casal buscaba refugio en Francia después de haber escalado el Monte Blanco, así que les aconsejaron ir a Italia, un lugar donde había historia y catacumbas para visitar, en fin, eran turistas como los que tenemos aquí. Y no son pocos. Bastantes, de hecho.

34.

Mientras tanto, Mefis se retorció en su agujero oscuro por haberse metido donde no lo llamaban. Estaba metido con el Diablo. Después de todo, ¿cuántos nombres tiene él? Según la Biblia, Satanás es el más común. ¿Habría vendido su alma a Satanás? ¿No se habría convertido Satanás al Bien, dado que el mundo estaba al revés? En fin, cosas del pasado que no se olvidan fácilmente. Dejemos esa tarea para los teólogos. Pero no podemos terminar este punto sin decir que si el hombre estudia a Dios es porque se estudia a sí mismo, pues cada uno de nosotros también es dios, a su manera, a veces, y también diablo, quiero decir, la moneda, o una medalla, siempre tiene dos caras, al igual que este texto tiene giros y vueltas. Pero no puedo olvidar la escena favorita de la Biblia (o de una película bíblica) en la que Satanás le ofrece al mundo y al poder a Cristo y este lo rechaza, sabiendo la tarea que iba a emprender. Esa imagen en movimiento me persigue, es mi sombra. Ser cristiano cuesta. El escritor inglés C.S. Lewis lo dijo mejor en "Dor y Cristianismo Puro y Simple".

36.

Genaro, día tras día, se dio cuenta de que era hora de detenerse; sin embargo, estaba preocupado, como sumido en una especie de contradicción entre sí mismo y la casa en la que vivía, la cual le sería concedida algunos años más tarde. La casa había pertenecido a un tal Antunes, quizás un familiar de Madalena.

37.

Estereofónicamente, el joven Tico se dedicaba a sus quehaceres escolares y, a diferencia de su hermano, destacaba en las TIC, las nuevas tecnologías. Yo, por otro lado, golpeaba a la puerta del tío Andreus, quien estaba empezando a oxidarse un poco y oscilaba entre preocuparse por cosas mínimas y preocuparse por cosas máximas. Era demasiado ambicioso, hay que decirlo con franqueza. Un poco de modestia no le vendría mal a nadie. Tal vez tenía hijos, pero ninguna de sus exnovias había aparecido en su puerta o le había llamado diciendo "mira, tengo un hijo tuyo", por lo tanto, el hombre no era tan ingenuo, así que después de ver "Lost in Translation", solo tenía ganas de zarpar con una pila de libros de Blanchot para traducir. En fin, gajes del oficio. Y los huesos, como había observado su madre, Sílvia, también se rompen con el mínimo esfuerzo, ya sea subiendo escaleras empinadas o resbalando en un suelo mojado. Todavía en esa ciudad, más allá de la ciudad, Andreus se sentía perdido, escuchando varios idiomas que lo comprometían a escribir y traducir todo en el papel en blanco en portugués, a veces confiando en su máquina de escribir, a veces confiando en su lápiz Viarco y en el papel para plasmar sus reflexiones y aforismos.

38.

Andreus se dio cuenta a los 44 años de que debería haber dejado a su familia antes, y aún no estaba desconectado de ella, lo cual era conveniente que no lo estuviera, porque tanto ellos, la familia, estaban ligados a él, como él, Andreus, estaba ligado a la familia, como había explicado la antropóloga francesa Françoise Héritier. Por lo tanto, los lazos de sangre, de familia, son importantes, y después de una veintena de años en esa ciudad, se refugiaba en la clareira, incluso corriendo el riesgo de que, agazapado, pudieran enfocararlo con los reflectores, precioso, como gente buscando una iluminación donde solo había un ser humano tratando de protegerse de las voces que atravesaban su mente y resonaban en eco en su cabeza que se vaciaba como un globo lleno de aire y oxígeno. En esa clareira, todos saben más o menos lo que es una clareira, había un atisbo de verdad, un poco de selva, una escena de película sucedida, una pasarela y un paso bajo la calzada portuguesa, que se desplegaba ante gigantes que a veces caminaban y a veces corrían, algunos con esfuerzo, no, la mayoría con esfuerzo, tratando de escapar al miedo a morir por asfixia. Fobias, como dicen los médicos.

39.

Mientras la noche caía y la luz aún estaba encendida, su pensamiento se extendía más allá de las vías de comprensión humana, se extendía en un paisaje onírico donde se mezclaban cuerpos (Michel Serres, Filosofía de los Cuerpos Mezclados), miedos y confianzas. Y qué añoranza tenía Genaro, nuestro personaje principal, de las confianzas, de los desahogos, de hablar con alguien durante mucho tiempo, sin recurrir a trucos y subterfugios, tratando de ser natural en una ciudad donde los hombres y mujeres eran una y otra cosa, algunos siendo iguales a sí mismos y otros tratando de huir de eso, y ciertamente no había ningún misterio en eso, después de todo, el mundo, como diría su amigo brasileño Redlich, estaba conspirando a su favor. Bastaría estar atento a las señales. Lo cierto es que Genaro estaba cansado de hacer fuerza, unas horas descansando, otras volviendo a su trabajo por turnos en la fábrica de azulejos donde había estado trabajando durante unos 7 años.

40.

Mientras continuaban su viaje, Genaro y su esposa llegaron a tierras americanas, donde se sentía, por ese año de 1978, una seguridad de cierto modo asegurada, por así decirlo. América, tanto como sabemos, es un país donde hay seguridad y en cualquier momento, debido a tanta seguridad, el peligro puede estallar y desarrollarse, como sucedió hace poco tiempo, hace unas pocas semanas para ser más exactos, con el atentado en la maratón de Boston. Se trató entonces de otro acto de terrorismo, por lo que el rastro del radicalismo islámico puede ser peligroso para todos. También podemos aprender que el ecumenismo es un camino que se recorre constantemente a través del diálogo. Es una lástima que muchos se refugien en sus creencias para agredir y destruir a otros de creencias diferentes, en fin, conflictos de creencias que solo una antropología de la creencia, si se emprende, podría explicar.

41.

Ciertos buzos se sumergen en las profundidades del mar para descubrir algo que ha quedado atrapado en el tiempo, en la historia de los hombres y de las cosas que lo conforman. Ahí, en ese accidente, hablamos del naufragio del Titanic, algo trágico ocurrió, al igual que en los recientes acontecimientos en Japón y el tsunami en el Índico. ¿Diremos que la naturaleza está enojada con el hombre? El hombre lucha entonces contra la naturaleza, sabiendo que tiene una naturaleza humana, y, como no nos cansamos de repetir, esta lucha puede tener un resultado muy nefasto para el hombre. Muchas víctimas quedaron en el camino, inocentes, de esta lucha mundial, de esta saga única. Otros sobrevivieron para contar la historia, al igual que el narrador cuenta la suya y la de los demás con el fin de dejar, por supuesto, algo de luz para los que vienen detrás. Mucho se perdió, pero algo, quizás más valioso de lo que se pueda pensar, se logró. Veremos si el tiempo nos dará alguna razón, decimos esto sin ningún sentido de provocación. No siempre los autores más famosos son los más importantes en la historia de las ciencias. Muchas veces, como muchos saben, la historia universal está anclada, como un barco que vaga erráticamente en la superficie del mar abierto, por esas figuras clave que, bajo el manto de la soledad, cargan con la sabiduría que dejan en este mundo para el beneficio de los que estudian y trabajan, para la preservación de la raza humana.

42.

Paseando por el bosque, Genaro dejó a su esposa en casa y agradeció a los dioses haber llegado a la clareza, donde se sentía bien, con momentos de humor intercalados con acaloradas discusiones filosóficas con compañeros de curso. Sin embargo, en una noche de 1956, después de haber pasado bastante tiempo en la clareza bajo la luz de los reflectores, como un actor en un anfiteatro, Genaro abandonó la clareza y se dirigió hacia el sur, hacia tierras de Arabia, donde lo esperaban muchas aventuras y sorpresas.

FUERA DE LUGAR

1.

Cuando era niño, Artides, junto con su amigo Boulard, solían ir de un lado a otro con los bolsillos llenos de trucos y cazando nidos de aves de varias especies, como gorriones, canarios, jilgueros y, por supuesto, pardales. Hay mucho más que contar, muchas o pocas cosas, según lo que pensemos, con nuestros recuerdos de la infancia, totalmente felices, por lo que nos reconciamos con ella.

En aquellos tiempos, jugábamos al rugby, al fútbol con una pelota de tenis y con cajas de fruta de madera que servían de portería. Quien jugaba en casa colocaba un ladrillo en lo alto y, ¡vaya!, ¡qué difícil era marcar gol en esa portería!... También jugábamos al salto de longitud, donde yo, siendo más joven que mi primo y mi hermano, saltaba unos dos metros y dos, nada mal para mi edad. Me gustaba embalar y a veces quedaba delante de ellos. A veces, el dramatismo estaba contenido en esos días, en los que íbamos al Club Recreativo y Cultural. Buenos tiempos. Jugábamos todos juntos y a veces alguno de nosotros se enojaba y nos perseguía, como nuestro gran amigo Xavier, mayor que yo, con quien sentía empatía y me gustaba verlo feliz en su situación.

Revolvía la basura con Boulard, la basura del vertedero, y encontré algunos objetos interesantes, sí, revolvía en la basura cuando era pequeño... Cuando éramos niños, no nos preocupaba demasiado la suciedad, era agradable ver cómo salía la suciedad de las manos y luego almorzar en familia. En fin, superábamos a Freud por puntos. No pensábamos demasiado en la escuela, cada uno tomaba su propio camino, algunos continuaban en la secundaria, otros, necesitando dinero para alimentar a sus padres, trabajaban. Éramos privilegiados y más tarde, desde los 13 años, trabajábamos en la construcción con nuestro padre, e incluso llegué a pedirle a mi padre un salario (75 escudos por hora para mí, 90 para mi hermano) y mi padre todavía está pensando en eso, sí. Me creía un defensor del trabajo infantil...

2.

En aquellos días, me sentía perseguido por el número 35, ya que había entrado justo en mis estudios, había sido sometido a la praxe con la debida veneración y luego andaba "surrealizando" por ahí. Durante los años de la universidad, tenía varios amigos, entre los cuales el más fiel era Carlos Frias. Escuchábamos música en el apartamento donde vivía solo, justo encima del mío. Después, como pensaba demasiado en mujeres, obsesionado con el dicho popular "¿vamos a enra-bar?", vaya, que trataba de impresionar y solo conseguí una mujer al final, justo al final de la carrera. Tanto esfuerzo para nada. Descuidos... Entre creerse el centro del mundo y estar fuera del centro es un gran problema para-filosófico, diría incluso plim plim a favor del panpsiquismo. Qué se le va a hacer...

3.

El artista Gottfried Helnwein apodó una de sus obras como Lulu, datada en 1988. ¿Estaba fascinado por quién? ¿Por la propia fascinación? ¿Y qué tienen que ver las enaguas con los pantalones? Aparentemente, nada. Lo peor es ser filmado en el baño, donde se leen revistas y libros, tantos libros, de donde emanan voces de jóvenes revoltosos que no saben esperar. Porque la virtud de los primeros es saber esperar. ¿Complejos? ¿Abrazos? ¿Disformidad? ¿Genialidad? ¿Medicina? ¿Estarán todos estos elementos conectados, o el nihilismo ha resultado en desarrollos en la era postcristiana en la que vivimos actualmente? ¿El secularismo no existe? Existe, porque vivimos el momento. El momento de cada día, recordando la historia, contando prodigios que nos narran el alma. Regresaremos en instantes al arrullo de la infancia. Y aún tenemos la adolescencia por imprimir... como quien corre para expulsar toxinas y alquitrán. Alquitrán sobre alquitrán, el hombre se transforma en máquina aceitada por la sangre (¿de qué color? -preguntamos) y por la espuma que mana de los pies de atleta.

4.

He pensado durante mucho tiempo que este sería mi número de la suerte. Estuve equivocado, engañado por mucha gente durante mucho tiempo, también engañándome a mí mismo. ¿Me engañaron? Seguramente. Pero no siempre las obras son como edificios físicos (hay quienes creen que sí, y me alegro por ellos). Yo creo que la persistencia, incluso en la oscuridad, es la reina de todas las batallas. La lucha consigo mismo es el resultado de la lucha de unos y otros consigo mismos. ¿O será de otra manera? Debería invocar a otros autores, si estoy más allá de la tesis. Es cierto que estoy más allá de la física... ¿estaré más allá de la metafísica? No, estoy en un territorio que me fue transmitido por la lectura de dos obras de etnoficción de João de Pina Cabral, profesor catedrático en el IUL. Tomé esa idea y desarrollé el concepto, acompañado con un poco de etnofilosofía que, para mí, no se trata solo de la tradición filosófica de los africanos, sino que podría ir más allá de eso, en busca del verdadero tesoro humano que es la humanidad, con todas sus contradicciones, discusiones, guerras, sufrimientos psicofísicos y así sucesivamente, en una lista interminable de lo que podría llamarse, como dirían Lévinas y Heidegger, el existente, el dasein, el tender hacia la existencia y la prolijidad futura.

5.

En fin, tampoco quiero juzgarme como árbitro en problemas ajenos. Soy antropólogo de formación y estudié teología y filosofía, y la obsesión de la infancia está cada vez más lejana... Decía que la etnofilosofía podría ser un camino y un sistema de problemas de largo alcance, pues se trata de un cruce de dos campos similares, cuya frontera es necesario separar para unir nuevamente. Digo etnofilosofía, siguiendo la tradición francesa y guiñando un ojo a la antropología social (que es británica), por lo que, como ya sucede en otros países, podría llamarse antropología filosófica, siguiendo el camino trazado por Ernst Cassirer en su obra *Filosofía de las Formas Simbólicas*. Sí, por supuesto que el arte también forma parte de este sistema ambicioso que busca comprender lo que es del territorio humano y lo que no lo es.

6.

Mientras tanto, cuando menos lo esperaba, una cierta regresión, tipo autoayuda, se apoderó de mi espíritu y dejé de lado a Descartes, Damasio y otros. Los automóviles circulaban errantes sobre el asfalto, los zapatos se pegaban al acelerador y hacían sus curvas, mientras otros, en diversos idiomas, se expresaban, ya sea de pie o sentados en inodoros infinitos. Los inspectores parecían, como saltarines de clases, diría Durkheim, pero para esa expresión llegué demasiado tarde. Me di cuenta de que todos estaban, no todos, pero algunos, burlándose de mí, de ti, de todos ustedes, del lector, del mundo que cada uno tenía como vestigio de alguna voz contenida en constante intermitencia. En aquellos años 90, se llevaba a cabo la política de la toma y daca, por así decirlo, del intercambio, antes de que apareciera el Euro que nos trastocó la vida. El viento soplaba por el enfurecimiento de otras instancias, donde se gestaba una conjura contra un autor que pensaba que había libertad de expresión en su país. "¡Vete a tu tierra!" decían unos. "Sal de aquí" decían otros. Por eso no había tranquilidad, el pensar era fuente de inquietud y al mismo tiempo ignorancia, dulce y tranquilizadora ignorancia. Su novela debe madurar, como un árbol que da frutos. "¡Dale tiempo al tiempo, hombre!" decían otros, mientras algunos viajaban a la India y China, sin mencionar a Japón, aventurándose en peligros peligrosos.

7.

Pero volvamos a las aventuras de Artides y Boulard. Dos amigos inseparables, en plena adolescencia, uno con los bolsillos llenos de todo y el otro con los bolsillos llenos de nada. Por eso se entendían tan bien. A veces Boulard confundía a Artides, pero este nunca se equivocaba en lo que de malo decía. Verdades casi verdaderas, en fin. En ese momento en que Boulard, en el campo de trigo, se dio cuenta de la peligrosidad del pecado, se volvió sobre sí mismo y huyó, quería alejarse y reflexionar un poco antes de contagiarse, a diferencia de algunos otros. Pero no fue el único. Hubo un profesor que no lo reconoció en el momento en que regresó. Pues bien, ambos querían la victoria. La competencia los separó. "Ayudar a quien nos ayuda", dice el pueblo.

8.

¡Ni siquiera sabía qué le esperaba! ¿La horca? La muerte, disfrazada de mil y una personas, que atraviesa munida de su espíritu para reunirse con sus amigos. Estaba harto de buenas intenciones, de ser optimista, de ser pesimista, de tópicos psiquiátricos. Solo quería escribir, pues sabía que por ese camino lograría resolver enigmas que se prestan a la percepción de la realidad. "¿Quieres fama?", le susurraba la voz larga al oído, porque Artides, más que Boulard, viajaba por esa Europa complicada en busca de su amada, y en Toulouse se separaron, yendo uno hacia el norte y el otro hacia el sureste.

9.

El joven Alain hablaba a su dama, mostrando su irritación por lo que estaba sucediendo, pensaba que el mundo estaba loco y él, que no había mencionado su nombre, tenía fobia a los ascensores, no porque se sintiera limitado, sino también tenía fobia a las multitudes, que, al hacer su aparición, se abría paso con dificultad, y tenía dificultad para entender quién había comenzado a tener relaciones sexuales como desafío, pues entonces quería fiesta y la fiesta había comenzado. Es curioso cómo un joven ejecutivo o algo por el estilo podría sentir envidia de Boulard, un hombre con encanto y energía más que suficiente para derribarlo. ¿Dónde tenía lugar toda esta tarea? Quizás en un país desconocido del mundo, que estaba sumido nuevamente en la crisis en la que se encontraba, viviendo un día tras otro como si fuera el último. Esa voz incómoda traía un mundo de rencor en su interior, ni siquiera era masculina, parecía la de un saltimbanqui que envenenaba el edificio, quizás necesitaba andar, allí.

Sí, en la construcción de edificios más bajos, como residencia, porque, allí está, tenía fobia a las alturas.

10.

Descubierto el patrón de comportamiento de Alain, se observó que el joven trabajaba demasiado y ganaba demasiado dinero, y no sabía qué hacer con él, junto con la profesora que se enojaba como una cucaracha loca. Hacían una buena pareja. "Hasta hacer un trompo", como alguien dijo. Por eso también Numa se consideraba insatisfecha con su enamorado y promiscuo Alain, que se sometía a tormentos morales y corporales hasta el límite. Destilaba odio, apoyaba al FCP, quién sabe qué es eso, en fin, el cerco se estrechaba y aquellos que se quejan son aquellos que dejan la ciruela, como diría Artides.

11.

Un día, ella me dijo que perdiera el miedo. Lo perdí, ¿dónde está ahora? Me dijo que no entrara en capillitas, pero fue ella quien se burló de mí porque pensaba que no podía comer. "Te vi y te comí", le dije. Mientras tanto, el pescador me dio un puñetazo en la cara y caí de lado, tan borracho que estaba. La memoria nos traiciona y a veces, en lugar de escribir ciencia ficción, buscamos en el hilo del pasado, o de vidas pasadas, la justificación para el caso de que no estemos bien en el momento. La casa tiene un poco de todo. También sé un poco de todo. Bombarral, 1989.

12.

Embriagado de café, seguía en busca de la verdad, cuando la presentía en mis sueños, instantes de REM en silencio, dejando que la música resonara dentro de mí para salvarme de las pesadillas. En fin, la conciencia no me había abandonado. Mi método había dado resultados. Ya he confesado en algún lugar mi método de escritura y lo repetiré: un fondo mural amenazado por lo obscuro hace temblar y vibrar la conciencia y así se genera la inspiración. Por lo tanto, aquí estamos una vez más con un nudo por desatar. Tengo dos o tres en mis cordones de los zapatos marrones brillantes y salgo de casa con ellos así, con los nudos sin desatar, mientras envío información en diferentes direcciones para llegar, para continuar el camino, un camino, y que también busca cama.

13.

A medida que envejecemos, podemos volver más grises e inquisitivos porque miramos las consecuencias de nuestros actos, habiendo aprendido del pasado. Desde Leonard Cohen hasta Arthur Miller (especialmente Anaïs Nin, vea la ironía de este nombre...), hay un poco de todo en el Taller del Conocimiento en el que trabajo. Es un proyecto, además de crear una licenciatura en filosofía. En fin, como diría René Girard, no hay almuerzos gratis.

14.

Lo mejor estaba reservado para el final, y ya que al día siguiente sería feriado, Artides conoció a un nuevo amigo, Bruno Antunes, que trató de inventarle un acontecimiento que lo superaría en el futuro. Antunes sabía para lo que estaba preparada esa casa, ese apartamento. Ambos estaban sentados en la sala, conversando durante media hora sobre temas filosóficos, incluida la política, después de quitar el polvo que se extendía y se esparcía sobre el volumen de Aristóteles. Janine apareció y comprendió que uno de ellos sería su hombre esa noche. ¿Cómo haría para entender cuál sería? Se sentó y se unió a la conversación. ¿La felicidad de unos momentos estaría esperándola? ¿O sería solo un ardid del destino y del impulso del deseo latente? ¿Cuál sería su razón para estar en esa sala, en ese apartamento? Lo cierto es que Antunes resultó ser más simpático que el conservador Artides. Por si acaso, aquel sedujo a la suerte que le tocó. Y fueron felices por una noche. Intercambiaron contactos. La cosa duró unas semanas, casi un mes. El dinero era poco para mantener una relación estable... así que solo tenían en su memoria más ínfima los recuerdos de noches de calidez y sexo desenfrenado.

15.

Palabras... se las lleva el viento. Acciones, no palabras. ¿Ni siquiera palabras de orden? ¿Qué tipo de orden es esta que me persigue, ya que estoy en un tono confesional? Hasta la saturación de la mente a través de la mirada. Lea "Filosofía de los Cuerpos Entremezclados", de Michel Serres. Está todo y algo más ahí. En lo pequeño cabe todo el mundo, la edad adulta es la edad de la responsabilidad, para algunos, de la irresponsabilidad, para otros, entre los cuales me incluyo.

16.

Con una cierta paciencia, la desolación puede transformarse inesperadamente en violencia gratuita, llegando incluso a afectar a inocentes, niños y jóvenes desprotegidos, discapacitados físicos y mentales. Sin café o con él, alguna forma de superar el cansancio mental sería recurriendo a otros modelos mentales, ya que el de Genaro estaba agotado. ¿Por qué llamé a este texto "fobia del lugar"? ¿No será una acusación al lector o a mí mismo? ¿No será una acusación al propio Dios, a la herencia, que se rebeló contra aquellos que solo querían nacer? Y así, Genaro también quiso crecer, encontrando y desencontrando amigos, como cualquier otro mortal. Todo el mundo pasa por eso. Y él, a los 49 años, perdió la capacidad de llorar. Se volvió cruel, inquisitivo, censor de las actitudes de los demás. ¿Realmente perdió la ingenuidad?

17.

Aun así, buscaba una existencia, una forma de ser, de persistir, de rendirse, de atreverse, de liderar, de respetar. No había forma de salir de ese callejón sin salida. Estaba acorralado, recorriendo 190 kilómetros de aquí para allá, como quien viaja, aunque de manera más difícil, de costa a costa en América. Muchos partieron y nunca regresaron. ¿Volverán algún día? ¿Los espíritus (como en "La Casa de los Espíritus" de Isabel Allende) regresarán para encontrar paz o para confundir aún más? Sí, los espíritus, el espíritu, si lo desean, estaba más allá de las voces y de las satisfacciones, intercambiar dos minutos de placer por una vida por una causa sería algo enigmático en la medida justa...

18.

Seguimos avanzando, paso a paso, entre los coches, las turbinas, los espíritus errantes en la luz del pleno día que ciega a quien se atreve a volverse inmortal. Así, con el cuidado necesario hacia el Otro, Genaro y Olivia, su segunda esposa, se atrevieron a dirigirse hacia el norte y el oeste, hacia la tierra de hielo llamada Islandia, ya que sus cuerpos se consumían en llamas mutuamente y necesitaban contagiar la enfermedad del amor a personas frías y aisladas, probablemente en un país que es una isla.

19.

Pasajero 019. A pocos instantes de entrar en la cámara de tele portación. El mundo no lo quiere y él tampoco. Por eso busca una manera de viajar hacia el futuro, donde será torturado y se secará al sol, dejará de fumar, en lugar de sangre en las venas tendrá algo parecido a aceite. ¿Qué sigue? El miedo, la muerte. Debido a tantas preocupaciones, la suerte se desvanece...

20.

Cuando no hay inspiración, se busca respirar, cambiar de actividad, como diría el Padre Carlos Silva. De ahí que intentemos ser mejores, equivocándonos, es decir, escuchar las voces iguales y al mismo tiempo disonantes que murmuran unas a otras en la noche del día. Se sentía un sofoco inusual en ese hueco de la escalera, lleno de cubos de limpieza medio llenos de agua sucia. Costaba mucho lavar las escaleras, pero, como si cada uno estuviera haciendo su trabajo, mirábamos indiferentes a ese hombre que pasaba de arriba abajo, como si tuviera que dar explicaciones a alguien y realmente no supiera encontrar a esa persona. Confianza, perseverancia, abatimiento, ese hombre parecía cargar con el demonio a sus espaldas, sin embargo, eso no lo contagiaba y estaba sano de espíritu.

21.

Tratando de sortear la situación que se le presentaba, ese hombre dejó de confiar en los ascensores, que poco a poco perdían energía, y salía por las escaleras de emergencia, quizás dando un mal ejemplo, con buenos zapatos negros lustrados que golpeaban el extraño cemento de esas escaleras y hacían ruido, atrayendo a aquellos que viven dependientes de sustancias psicoactivas. El problema creado, en lugar del cielo abierto del sentido común en el que algunos, tal vez muchos, vivían, se extendía al vecindario y la trama estaba urdida. En pocos días llegaría un paquete desde Estados Unidos, específicamente desde California, donde se hacía cine de todos los géneros. Este personaje nuestro, que por el momento se cree anónimo, había bebido lo suficiente frente al televisor, evaluando, tejiendo comentarios, con cacahuets y cerveza como acompañamiento. Era un partido de la selección...

22.

Estando distante, en medio de mil tropelías que le salpicaban el rostro, se consideraba muerto para la vida, vivo para la muerte. El verano se aproximaba y se instalaba, como si la calle fuera una instalación brutal y cruel, en la que los mensajes se transmitían ora por la voz ora por las señales del cuerpo, algunos tenían el sentido del deber, la mayoría tenía deber al sentido. Pero vayamos por partes: el inconsciente buscaba satisfacerse con imágenes de un pasado más o menos remoto; el hombre, lo que le tejían... no era él mismo quien dirigía ya su razón, no era dueño de su razón, el libre albedrío había tomado el control de alguien que pasaba a su lado. No demos por momentos nombres a las personas. ¿Qué pasaría en el mundo si las personas no fueran conocidas por nombres (palabras), sino por números?

23.

Sin embargo, este hombre, al que llamamos provisionalmente 20, venía de una época diferente a la que se desarrollaba en el parque. En ese momento en que extendió la conciencia más allá de lo tolerable, se dio cuenta simplemente de que nada más importaba, que el estado de derecho le urdía un complot con todas las armas para poner a prueba sus fuerzas psíquicas y físicas, como si fuera un chivo expiatorio. Un fugitivo, buscado por alguien por un crimen que no había cometido. A pesar de tener aspecto de hombre justo, buscaba en el perfeccionamiento del carácter su defensa contra las manipulaciones de la sociedad de las que era víctima. Entonces, ¿cómo ser víctima y verdugo al mismo tiempo? ¿Víctima sacrificial, como el hijo de Jacob? Las palabras se desvanecían en el aire que circulaba en su celda, una célula nebulosa donde se percibía el olor a tabaco caro y de buena calidad, mientras un escritor, a doscientos metros de distancia, le copiaba los archivos, ensayando interpretaciones a partir de la obra de Paul Ricoeur. Esta obra, inacabada, se proyectaba atterradoramente en las mentes menos preparadas, como quien hace zapping sin rumbo fijo frente al televisor.

24.

Al tener en el futuro su esperanza, vivía confiando en ese hueco de escalera lleno de libros usados, desconfiando de la libertad que apenas había usado, pero el paquete llegaría en unos días y no contenía nada atómico en su interior. Quizás contenía cierta Filosofía de los Cuerpos Entremezclados, diremos nosotros para justificarnos. Así, además del paquete, lo mejor estaba por venir, por lo que, en esos días, Numert procuraba convivir con la libertad de expresión y criterio que se presentaba en ese momento presente. Aun así, al perder su religión, perdía amigos, se deshacía en explicaciones, perdía poco a poco a la familia. No, lo mejor no estaba por venir. ¿Qué estaba por venir entonces?

25.

Gestionaba sus finanzas con cierta parsimonia, mientras el gobierno despejaba movimientos más o menos ondulantes de lo que sucedía en la mente de las personas comunes. Y qué bueno era ser una persona de bien, común, utilizando el sentido común para, a veces, escapar de las artimañas de los enemigos circunstanciales, a veces aprovechando la energía que le proporcionaban. Aun así, para Genaro, ya sea viajando o volviendo a casa, era difícil descender a la normalidad, mientras que lo trascendental que se movía en él le hacía acelerar el paso a la sombra de cada gota de agua en esa noche de lluvia constante. Caminaba como si estuviera eternamente retrasado una hora para una entrevista de trabajo. Los relojes, aunque provenientes de Suiza, no se necesita mucha filosofía para entenderlo, estaban atrasados unos, adelantados otros. Solo una hora de diferencia; era el consuelo de la filosofía que guiaba a Genaro y a sus dos hijos, Frey y Jack.

26.

Mateus y Beck buscaban refugio ese 14 de diciembre de 1898, protegiéndose de las inclemencias de la sabana. Apareció un inglés que pidió whisky y entabló conversación con ellos. Beck, con más habilidad en inglés, llevaba la conversación. ¿Qué estaría tramando ese inglés? Seguramente, como muchos, había venido al sur buscando un poco de relajación. Seguramente tomaría el avión hacia el Algarve, para ahogar sus penas en algún lujoso resort. Lo que es felicidad para algunos, ya sean artistas o lo que sea, es infelicidad para otros... ¿O será al revés? No lo sé, solo vine a ver el partido.

27.

Los personajes mencionados, especialmente Beck y Numert, enfrentaban lo que clínicamente se llama "fobia del lugar", lo que no necesariamente tendría que ser negativo. Tendrían que convivir con eso, además de las voces y los vecinos que se juntaban, puerta tras puerta, sondeando sus pensamientos y sus pasos en el suelo. Así, día tras día, se irritaban con su mala suerte de haber sido destinados a la pandeleirice, pobrecitos, o a la bisexualidad, pobrecitos, en fin, pero había suficiente orgullo en ellos para inflamar el mundo con bastante sustancia estomacal y ahora hasta dicen que esos diferentes (¿o indiferentes?) solo se dan besitos en la boca y no tienen nada. ¡Vaya, vaya!

28.

Sí, de hecho, cuando nos acercamos mucho a Artaud, corremos el riesgo de sobrepasarlo, en esos itinerarios dialógicos nuestros, al ritmo de un poco de música agradable, al igual que la luz de Lisboa es agradable para los fotógrafos, cineastas o simples turistas. Pero para el narrador, eso no es más que un mito. La ciudad puede ser más visitada, pero la comida no es gran cosa, e incluso los supermercados, especialmente el Pingo Dulce y el precio mínimo, tienen sus podredumbres escondidas, así que el consumidor debe mantener los ojos bien abiertos antes de ser engañado por la caja o el cajero... en fin, eso solo podría ser cómico, ¡al final de tanta tragedia, nació la comedia!

29.

Somos un país de novelas, de principios morales que siempre están cuestionados por el conflicto entre matriarcado y patriarcado. Y si mi madeja no tiene fin, ¡cuántos más se multiplican por las calles empedradas portuguesas...

Por eso entendemos a los militares, son ellos quienes finalmente custodian el territorio, que muchos franquean ilegalmente, con la ayuda de escritores y antropólogos, y, véase también de sociólogos y filósofos. Pero, en fin, como diría otro, "ellos son los que ganan". Sí, el gobierno gana, ¿gana poco o mucho? Mucho para lo poco que hace, seguro. Claro. A los hombres les gusta el fútbol y las mujeres, la cerveza y dejar que las cosas fluyan. A las mujeres también les gusta. Pero también les gustan otras modalidades. Como sus hijos traviesos. ¿Y qué más tiene que decir el narrador si pretende aquí trazar un pequeño retrato de estos años en los que vivimos, al borde del Siglo XXII?

30.

Tendemos a considerar, interpretando en nuestro detrimento, el dolor que nos infligen, infringiendo así derechos humanos básicos. Ahora bien, como vimos en una película donde Wesley era el protagonista, debemos aprovechar la fuerza del dolor para convertirla en solidaridad hacia los miembros de nuestro grupo. Eso es lo más básico de la teoría social. ¡Convertir el mal que nos hacen en bien no hay quien lo niegue! ¿Estamos seguros? Gran interrogante filosófica, esta, por encima de la sugerida por Camus... Por otro lado, el dolor, ya sea físico o mental, es parte del crecimiento en la infancia, adolescencia y edad adulta, momentos en los que las locuras son mayores o quizás comparables a las de edades anteriores. David le Breton ha disertado mucho al respecto, realizando también un análisis filo antropológico del dolor.

31.

¡Hoy encontramos un tesoro, una palabra mágica: Zatopec! ¿Qué haremos con tal secreto? Aparentemente nada, como si fuera un iceberg listo para partir en dos al Titanic. Pero en las profundidades del conocimiento humano seguramente hay mucho más por descubrir. Quizás la tarea de Genaro y de sus primeras y segundas esposas sería transmitir ese secreto, sumergirse para discernir qué había en ese iceberg y qué estaba escondido en ese fatídico agujero pasado hace doscientos años.

La Edad del Hombre. La Edad de Cristo. Finalmente, llegamos a un número de suerte, o de desgracia, según las circunstancias y los dichos, las creencias y los anacolutos, las ánforas y las fuentes que se comprimen exprimiendo a través de la sangre aquello que está dentro y debe salir, sea cual sea la forma de liberación. Se busca una liberación controlada, para que el organismo social no implosione. ¿Y no es eso lo que está sucediendo en el país? ¿En nuestro país? Lentamente, estamos implosionando, porque no quisimos explotar o tal vez no teníamos, más que alma y técnica, suficiente historia, como los griegos, para hacerlo. Pero, en fin, esto es política. Y el hombre no vive solo de política. Permítanme un poco con Michel Leiris y Simone de Beauvoir...

33.

Poco a poco, el cansancio nos vencía. Pero la fe, la confianza de la que habla Emerson, estaba allí, intacta, oscilante, intermitente, buscando un nuevo día en el que se extendiera más allá de la niebla matutina. Podríamos esperar renunciar a muchas cosas, pero insistiríamos... ¿hasta cuándo? ¿Cómo? Y, sobre todo, lo que más nos interesa, ¿Por qué? Sí, ¿por qué nosotros y no los otros, el Otro disfrazado de Dios en el Carnaval, expresándose lánguidamente y desordenadamente, como si intentara expulsar de su alma al gran Satanás que envolvía su cuerpo y se había arraigado en su existencia?

34.

En esas horas, el paquete tardaba en llegar, iba a destruir un poco el mundo de Genaro, se vino abajo cuando se dio cuenta de que era un simple personaje de la película Europa, de Lars von Trier. No quería estar en consonancia con los demás, se refugiaba en su soledad, sin grandes ideas, despojado de sus mujeres. ¿Sus hijos? Hacía tiempo que se habían ido, uno a Brasil, otro hacia el Este. No recibía noticias de él desde hacía mucho tiempo. Por lo que buscaba en su mente algún consuelo para su corazón roto, hecho pedazos, mantequilloso. Necesitaba un baño de multitudes, sentirse común, cuando su autoestima estaba completamente baja.

35.

Genaro estaba preparando un curso de filosofía con el que esperaba pagar un doctorado. ¿No sería hora de rendirse? ¿No sería demasiado insistir para sí mismo? Después de todo, no era conocido por el gran público, ninguno de sus novelas, ficciones, narrativas o ensayos había sido publicado por una gran editorial. Pero él era editor. Por eso dormía tranquilo. No había necesidad de preocuparse tanto. Después de todo, un día sucedería otro, al ritmo de un blues, todo se deslizaba por el edificio abajo...

36.

En esa noche de verano, Genaro descubrió, antes oculto y ahora revelado, el futuro en su mente, el futuro de su cuerpo, su sustento material. Sin embargo, su vida cotidiana era banal y hacía piscinas en la sala de estar, como buscando un buen pensamiento, que solo podía encontrar en los libros que rodeaban su cuerpo. Al llegar a un lago, que desembocaba en el mar, Genaro era consciente de que estaba remando en la dirección incorrecta, de que había pasado demasiado tiempo aferrado al peligro psicológico, así que remaba contracorriente, hacia el futuro que lo esperaba, lejos de sus mujeres y sus hijos.

37.

Genaro no era un fugitivo como Papillon. No había cometido ningún delito, sin embargo, reconocía su error y vivía con la conciencia tranquila.

38.

Dentro de poco, Genaro iba a comer sopa, a esconder sus calzoncillos junto al bidé, eternamente esperando a alguien que nunca llegaba. Era hora de explotar en lugar de implosionar, era hora de invocar a cualquier entidad benévola que lo poseyera por completo durante toda la noche. En esa ciudad habitaban espíritus. En el edificio, había tres o cuatro personas trabajando. Él era una de ellas. Mientras tanto, se dedicó a su segunda novela, esta vez en inglés, bajo el siguiente título: "Obscenidad Contra el Estado". Había tela que cortar, la terapia estaba en marcha, desatándose en diálogos y voces desviadas, necesarias para obtener una versión incompleta de un primer borrador del texto. Sí, los antropólogos lo habían dicho todo, pero ahora era el turno de los filósofos y la filosofía que, aunque parecía pesada, era más ligera de lo que parecía...

39.

Forzando un poco el ritmo, hemos perdido de vista personajes como Genaro y Beck, e incluso Berg, ya que embarcaron hacia el aeropuerto, hacia otras latitudes y longitudes. Aquí se estaba escribiendo una historia dolosa. Todos andaban tristes y desorientados, buscando asegurar medios de supervivencia, estirando la cuerda más allá de lo posible, hacia lo imposible de lo que hablaba Georges Bataille, bueno, no es exactamente así, quiero decir, ese no es el caso. La experiencia sexual era, en esos tiempos de crisis económica, el rostro de la verdadera crisis. Lo que no significa crecimiento, sino aleatoriedad, falta de sentido comunitario en la mayoría de la población, especialmente entre los más jóvenes. Y sobre esto podríamos decir mucho si hiciéramos un análisis sociológico del asunto, pero mientras tanto nos damos cuenta de que hemos perdido un poco de vida y notamos que el 98% de la población de Lisboa anda a base de cigarrillos y café...

40.

Entiendo, por ahora es suficiente. No insistas. ¿Te duele la cabeza? No te quejes, escucha el silencio de los autos que pasan frente a ti. Estás en un paso de peatones y al estar distraído contigo mismo corres peligro de vida. Y de muerte. Vi tu rostro antes de leer a Lévinas, quise ofrecerte el libro, pero estoy ocupado tratando de hacerlo mejor, aunque no tenga ningún lugar académico, algo positivo está por venir. Estate tranquilo. Acaricio ese rostro con mis manos que acarician mi cuerpo y el tuyo. Sí, necesitaba desarrollar esto. Tú necesitabas de mí. Y yo acepté y bajé la cabeza como si estuviera eternamente condenado a amarte.

41.

El alcohol te hizo daño. Y las drogas te dieron fama literaria y de otra cosa, entre el JetSet, pero al final, volviste a ser tú misma, tal como eras de niña. Dolió. Estabas preparada para eso. Pero ¿quién soy yo para dar consejos, si me escondo detrás de mi ego y no veo ni heterónimos ni alter egos? Tal vez sea el Otro quien te esté molestando, tal vez sea Dios o los dioses perdidos en el interior de la tierra. Hay una línea que me separa de ti. Dime cuándo podré cruzarla y dime, para que lo sepa, la mejor manera de hacerlo sin atormentarte, sin dañarte...

42.

Esperabas por mí, ¿por qué no me hablaste? ¿Por qué no te presentaste? Yo te dije mi nombre y en estos tiempos que corren, donde varias personas están desconfiadas, ya sabes, intercambian lo que no deben intercambiar, después de todo, la democracia es más anárquica que la anarquía. Yo te dije mi nombre, esperaba que tú lo devolvieras. Pero tú, en tu orgullo, ¿sabías que tenía palabras para esto, escondidas como yo desde hace demasiado tiempo, décadas incluso? Siendo yo profesor en el Colégio João de Barros. Y no hay nada más que decir ahora que he empezado a hablar contigo, retiras tu máscara, sé que mis ojos se iluminan cuando veo tu belleza, debería citar aquí a un autor, pero lo guardo en mi mesita de noche, por si acaso llegas allí algún día.

43.

Entonces, he dejado de escribir en portugués. Qué bueno que no desarrollé el inglés, tu lengua adversa, perversa, engañosa. La mía también lo es, dejé de interiorizar, porque después de todo he estado absorbiendo como una esponja durante mucho tiempo, por supuesto que sí, he estado absorbiendo, y así todos estamos viviendo de muerte, muriendo de vida. Esto requeriría otro análisis socio-antropológico. Te dejaré esa tarea a ti, tan pronto como pidas algunas explicaciones literarias e interdisciplinarias. Como quieras, disfruta de tu té.

44.

Habla sobre el bloqueo. Contornéalo primero. Observa cómo se mueve, no, en realidad, no se mueve. Es tu conciencia. ¿El bloqueo? La muerte en un instante, pero espera... se mueve lentamente, como un caracol. Observa su punto débil: deja un rastro detrás de sí. Una vez me dijeron que nunca dejara rastro. El rastro es su punto débil. Basta con seguir ese rastro, lentamente, como ella, lesma o caracol. Buen bocado. Buen atún.

45.

Aquí llegó el día en que Genaro, ahora recuperado de sus trastornos mentales gracias a numerosos especialistas de renombre mundial y local, partió hacia otras tareas, una de las cuales era la más importante y para la cual no había vuelta atrás, debía adentrarse profundamente en el asunto. Desempleado, tuvo la idea de averiguar qué fantasma lo perseguía y en ese día 10 de junio de 1999 descubrió que era... ¡Giordano Bruno! Asombrado, no había excusas para la tarea que lo esperaba. Tenía que excavar, excavar profundamente en la historia y la filosofía, en la historia de la filosofía, en fin, en un poco de todo lo que ese filósofo maldito (que hoy en día ya no lo era tanto) representaba. Así comprendió por qué había venido a Pombal, a través de las palomas, que escaseaban en Nueva York, pero abundaban en Lisboa, las mismas palomas que ensuciaban la estatua olvidada de Bruno, en Roma, si no me equivoco...

46.

Al final del día, Sócrates no era una mala persona, excepto por el hecho de ser pederasta, al igual que muchos de sus seguidores, en nombre de un saber absoluto y disoluto. Aprendí de un profesor catedrático que las reglas están hechas para ser infringidas, pero esto no encaja bien en términos de pedagogía, es como un monstruo en el manicomio, revolviendo la conciencia del absoluto y la condición humana en su sentido más decadente. Y cuando sentimos que la muerte se acerca a pasos agigantados, ¿no nos sentimos también como iluminados por un miedo, un duelo de muerte, una conciencia del pasado?

47.

Esta obra comenzó teniendo un brillo propio, eclipsado por una persona que no merece consideración, pero en fin, en todas partes hay personas y lugares, tiempo, espacio, células, diapasones...

48.

Fuera de Lugar. Esta y otras patologías nos fueron imputadas, removiendo nuestra conciencia ética, con el fin de conducirnos malignamente hacia el fin del mundo que ellos habitan, que él habita. Sin embargo, optamos por cambiar el nombre, no solo porque nos hacía sentir menos patologías con las que nos clasificaron, sino también porque vimos en la escritura una forma de transmitir un mensaje positivo al lector. En cuanto al resto, aún creemos en el libre albedrío, en el juicio de la historia, en las fuerzas que nos impulsan hacia adelante, hacia el camino que se va abriendo en el amanecer de una nueva oportunidad de empleo, a la que Genaro, reaparecido ahora, pretendía entregar todas sus fuerzas, con el objetivo de demostrar, en el Mundo, que a pesar de todo, de su biografía, es un autor, un pensador, un escritor. He aquí un drama, entre muchos que se distribuyen en el cotidiano, de un mero escritor que osó desafiar a los dioses que lo visitaron en su vigilia, en busca de herramientas para generar alquimia y conocer nuevos territorios propicios para la supervivencia de la especie humana.

49.

El hombre dialogal percibe en los rostros de lo cotidiano una fiesta de convivencia, de compartir, de comunicación de la palabra, sin embargo, se inquieta cuando se encuentra con burócratas y jóvenes que le pasan por delante sin ningún mérito más que el de las hormonas (¿tienen las hormonas algo de meritorio en este caso? ¡Obviamente que no!... Los caminos del bosque de Heidegger, ¿estarán cerca aquí, ese filósofo complicado, fruto de tiempos turbulentos y no tan lejanos, aunque haya pasado casi un siglo? Es ese hombre que dialoga con el Ser, el Ser-ahí, a medio camino entre El Ser y el Tiempo, en las proximidades inmediatas de la conciencia del holocausto. Filo antropología también intentará filosofar desde Darfur o Bosnia, como lo hizo Bernard Henry-Lévi.

El péndulo oscila, como en los tiempos de infancia del reloj de pared de la casa de mi abuelo paterno y el cigarro aun ardiendo en el cuarto de mi abuelo materno. Dos grandes hombres, sí, hablo de mí, de los demás también, etiqueto a las personas para generar sentido y distancia, dosificar la distancia y la energía, recibiendo y devolviendo palabras, sensaciones (diría Deleuze), estigmas y sonidos de un abrazo vago y uniforme. El péndulo es el Juicio Final, después del Apocalipsis, después de la tormentosa vida de las almas, diría el Padre Dámaso de la Radio Renascença... años escuchando sus consejos y la Biblia de Jerusalén, en una edición de bolsillo que aún conserva el 68 por ciento de su olor original. Me atrevo a preguntar a quién corresponda, ¿qué habrá incidido en mí lo que está por venir por estas vanas y tormentosas palabras, enigmáticos problemas filosóficos que aún se están generando en la mente de los filósofos, que viven asustados en un país donde es difícil pensar, detenerse a pensar... no, no digo toda la verdad, en realidad el calor nos disculpa de todo, incluso de los rizos perdidos en el cabello, de los caracoles y camarones que se degustan junto a dos cervezas medio vacías. ¿O será medio llenas?

51.

Ayer te vi. Ayer recé por ti en Fátima. Somos creyentes. Tú y yo. Yo y nosotros. Debería haber ido allí. Después de todo, cualquier persona puede volverse loca, esquizoide, misántropa, todas esas patologías que nos transportan a tiempos oscuros... que no comprendemos sino por el miedo y la música que brilla en la oscuridad.

52.

Sigo buscándote. Te escondes y desafías mi deseo, te escapabas entre los senderos del bosque en el que habitamos, libre, y yo también corro libre detrás de ti. Caes por un instante y me pregunto si tienes un pie herido, lamo la herida como un perro, soy tu pequeño perro mascota, si lo deseas. ¿Será mucho pedir? Nada de esclavitud sexual, de bondage y sadismo, solo una relación lógica y sentimental. Poco sexo, mejor dicho, sexo moderado, buena alimentación, reduciendo los vicios, haciendo un poco de jogging. Así pasan mis días. Buscándote, perdido en Lisboa, descubriendo algo nuevo y mejorado en lo ya conocido. A veces me siento extremadamente cansado, como si tuviera la humanidad sobre mis hombros. ¿Podrías liberarme de ese peso, no para quedarte con él, sino para aligerar mi mente, atiborrada de teorías sociales y filosóficas? Aun así, te deseo a lo lejos, mientras estoy en mi rincón, haciendo lo que quiero como mi hermana desea, aún buscándote. Tal vez debería dejar de calcular la distancia entre mi lugar y el tuyo, o tal vez ambos estamos fuera de lugar. No emigré, todavía estoy aquí, en Lisboa, buscando las palabras adecuadas para seducirte, para encantarte conmigo, con mi cuerpo distorsionado por el análisis, enderezado por el deseo, detrás y delante, en fin, cosas que tú también comprendes... Sabes, creo que estamos perdidos en algún lugar del tiempo, esperando y buscando al mismo tiempo encontrarnos, junto con los nuestros, para entregarnos a una vida cuidada y difícil, en lugar de aplacar la ira que nos rumia y arruina el estómago.

53.

Despertamos aturdidos con el estruendo de las luces. Mientras nos dirigimos hacia el final de algo, ensayamos el principio de otra cosa, mucho más poderosa y persistente.

54.

Sí, creo que fui descubierto. Es como dicen que se hace al bistec. Han descubierto mi calvicie, el cabello se cae y la fuerza se desvanece en la búsqueda, en la demanda de recuerdos que me hacen sentir especial. Para ti. Tengo mucho trabajo por delante, después de todo, en estos días de la ciudad, noche tras noche, día tras día, aprendo a estar, a dejar un poco de lado el parecer, a traer a la superficie algo de la pureza que todavía valoro tener en mi ser.

Recolecté del orden una pequeña carroza de mi sobrino. La coloqué arriba y la coloqué junto a su retrato. Tal vez, no siendo su padre biológico, soy su padre sociológico. Es lo que se llama estar en un buen lío... pero no adoro al chico y quiero verlo crecer, incluso con mi autoestima por los suelos, sigo sobreviviendo al sabor de los vientos tempestuosos que se sienten en este verano que apenas comienza, hoy, 21 de junio. Dolor de cabeza y cansancio. Genaro y los demás quedaron atrás, ya van dos días. Yo intento ejercer mi libertad de autor permitida, aprovechando el lugar donde estoy, estando fuera, también estoy dentro, digamos que estoy en la intersección de dos segmentos de igual calidad.

56.

La rabia se contiene en estos días de calor mientras las personas distraídas se dirigen hacia las playas, mientras el país va a la deriva. No entiendo, nunca he entendido a los portugueses, ni siquiera entiendo por qué soy uno de ellos. En ese tiempo, estaba cada vez más fuera de lugar, medio anatómico habitando una división de un extraño edificio, con extraños movimientos de personas. Parecía que nada cambiaba, sin embargo, algo cambiaba en mi mente, estaba dispuesto a no invertir más mis energías en esta tierra y tal vez zarpar hacia un lugar más próspero, incluso si era más perjudicial para la salud. Había esperado demasiado tiempo, la filosofía estaba lejos, dentro del pánico que casi me hacía implosionar de rabia, me culpaba a mí mismo, eso es lo que mi familia decía de mí, que yo era el culpable de mi situación. Aun así, en medio de esta rabia contenida con esfuerzo, había que tener calma. Solo para no arruinar la salud de los nervios. "¿Sabes qué es un conas?" - decía mi padre. "¿Sabes qué es un rabeta?" - decía mi padre. Todo eso me martilleaba desde pequeño, su ortodoxia estúpida, cuando sabía que él había sido el primero en fallar. Había estado demasiado tiempo cerca de él. Había aprendido poco o nada de su mentalidad y la de ese pueblo maldito, donde nada cambiaba, donde los protagonistas eran siempre los mismos, en fin, algo de realismo. Y volvía una y otra vez a ese lugar, fuera del tiempo, soñando con morir estudiando filosofía, en el sillón de la Casa del Jardín, mientras buscaba dentro de mí mismo alguna hipótesis para mantenerme cerca de algún reducto de civilización, que en ese momento sería Lisboa. Pero ni siquiera Lisboa me decía algo. Estaba harto de estos dos lugares. Y pensaba que había sido olvidado. Sí, podría haber hecho mucho más. Pero en realidad, había sido olvidado. Estaba allí, en una fracción de tiempo limitada, limitado a mí mismo y a mis eternas razones y palabras. Y por más

palabras que pronunciara, más en el error podría caer. Por eso, aprendí a tener miedo y cuidado con las palabras.

57.

Estaba acostumbrado a la soledad. Hacía mucho tiempo que no lloraba. Perdía poco a poco la emoción. Y las ganas de amar. Solo me quedaba la esperanza y algo de comida y tabaco para continuar esta narrativa. Y hoy tendría que correr, porque la injusticia de la que he sido objeto no tiene clamor ni voz, es sorda como la falta de libertad de expresión que se vive en este momento en Portugal. No haría un análisis político ni un discurso de autodefensa, porque tal vez no tenga el don de la palabra. Pero no me acuso de decir palabras en vano.

58.

Dentro de dos meses desconectaré Internet. Iré ocasionalmente a lugares públicos para revisar el correo electrónico. ¿Tendré coraje para aguantar tanto tiempo, incluso hasta el resto de mis días? Quizás lo tenga. A veces es necesario decir no, y ha llegado el momento de un rotundo NO.

59.

Lo mismo debería suceder con la televisión. Harto de vidas vacías como la mía. Cansado de no amar. Cansado de tantas noticias, sobre todos, cuando lo que veo es que cada uno se esfuerza por demostrar al grupo que es válido, necesario y parte de esta vida con ese consuelo. Solo eso les importa. A mí poco me importa. No vivo en función de los demás. ¿Será esta razón de existir una cierta forma de egoísmo? No lo creo, será solo otra entre muchas formas de tomar la pastilla de la realidad.

60.

Regresamos al lugar de encuentro, a la misma instancia que nos permite dar sentido a las palabras, a los conceptos, desarrollar una historia, pues necesitamos a los personajes para escondernos detrás de ellos, de sus máscaras. No se trata de un acto de cobardía literaria, sino quizás de una forma de disimulación, de olvido de la filosofía. Esta vez, una vez más, optamos por la pastilla de la ilusión, y estamos fuera de la Matrix, fuera del eje de la realidad. Es nuestra única salvación. Dejarnos llevar... ¿Para qué tanta obsesión y tantos motivos y referencias si aún dudamos estando aferrados a ellos como tabla de salvación? Dejemos ir las referencias, o mejor aún, busquemos otras, otros sentidos, otras manifestaciones en estos días de rutina insulsa.

61.

Sin exasperación. Como quien desespera esperando la muerte. Una muerte suave y delicada, como si fuera solo otro latido del corazón. ¿No es eso lo que muchos desean? ¿Que la muerte de otros los despierte para sus propias vidas? Parece que eso es lo que sucede. Sin embargo, Márcia no apareció en esos días, a la hora acordada. Seguramente tendría otros asuntos, otros encuentros, mientras yo, preocupado por sobrevivir, me buscaba dentro de mí, cuando en realidad muchos otros tenían la culpa. De que yo todavía estuviera aquí. Sí, no era solo mi problema lo que estaba pasando en este país, que parecía un país del pasado, una Tierra Seca donde nada húmedo se insinuaba en el paisaje. Era aterrador cómo el país ardía, en todos los sentidos, y yo no vislumbraba el rostro de Márcia...

62.

Sí, en realidad la gente se estaba suicidando. También yo, que esa tarde debería haber salido a correr para fortalecer el corazón y mantenerme saludable, me quedé encerrado en casa, dando vueltas, sumido en mis pensamientos, en muy poco, perdiendo la inspiración y recuperándola con un cigarrillo y un poco de café frío. Como las noticias en la red no eran alentadoras, decidí cederla a mi hermana. Al no ir a hacer un doctorado, decidí volver a la escritura, a mi escritura, que era la de muchos que estaban en la misma situación que yo.

63.

Me detuve por unos instantes para descansar. Ni, aunque me hablaran de Márcia, ya no quería saber de ella. Le di la espalda al mundo. Las voces interiores me pedían que no me rindiera, que luchara, que tenía que estar a la altura de mi nombre. Pero a veces es necesario rendirse. Me detuve, después de parar. Y continué, después de seguir.

64.

Vivía entonces, desde afuera, fuera de lugar, en una ilusión propia, similar a la de Antero de Quintal. Era como una isla, una pequeña maravilla detenida en medio del océano agitado. Recordé, después de todo, que sabía poco o nada sobre la obra de este autor. Pero era tarde para aprender. Estaba decidido a olvidar, a vivir ahora olvidado, a olvidarme de mí mismo, a dejar pasar las críticas y autocríticas que azotaban mi espíritu. Me volvería, finalmente, Indiferente, yo que tan duramente y salvajemente había condenado a aquellos que simplemente no quieren saber. Ahora era uno de ellos. Tenía mi grupo, finalmente.

65.

Necesitaba afeitarme. La casa en la que vivía no tenía lámparas. Tenía dos cuadros colgados en dos paredes, entre las cuales la del dormitorio. No esperaba a nadie, al menos que supiera. Ni a la muerte. Ni a la vida que corría por mis venas. De alguna manera, no encontraba bloqueos al hablar de mí, porque sabía que al hablar de mí estaría hablando por todos aquellos con los que me había cruzado hace días, en un pasado cercano o remoto. Esa era mi forma de ser escrito.

66.

Parecía que ya no estaba corriendo contra el tiempo, ¿habría alguien conmigo esa noche después de superar los contratiempos con los que ambos nos acostumbramos a vivir? Sabía que alguien estaría en algún lugar de la noche, solo, como yo. Toda mi escritura sería para esa persona y ansiaba ese encuentro, ya fuera aquí o en otro lugar, incluso en un no-lugar, en un paso hacia un precipicio de amor, y ambos estaríamos románticamente absortos el uno con el otro, chocando nuestras conciencias y fusionándonos como plasma, como agua con agua. En este 24 de marzo de 1657, atravesé todos los obstáculos que un caballero puede enfrentar, al igual que el digno Quijote, que me había atravesado más de lo que yo a él. Recorrí caminos, pasé hambre y frío, para finalmente encontrar a Márcia perdida al borde de un arroyo, como Narciso, viendo su reflejo en las tranquilas aguas, por lo que tuve que declararme, porque extraño y difícil de comprender es esta cosa llamada amor, que se siente por dentro y que no se puede exportar fácilmente a la palabra como en otros tiempos, en otras palabras.

67.

Encontrándome así con Márcia, discutimos varios asuntos para arreglarnos de la mejor manera posible, en esos tiempos de idas y venidas, después de todo, la Edad Media no era para juegos, como bien dijo Braudel en su obra clásica. Soñaba, siglos después, con todo lo que representaban los años de instancias diversas e insistentes en mi corazón entre yo mismo, el caballero D. Manuel II y Márcia, que aunque no era de linaje distinguido, buscaba mucho con las conquistas de lo cotidiano y las batallas del progreso de los minutos que entonces se medían por lunas. Y la luna nueva ya había pasado. Estuve perdido esa noche, sin poder mirar hacia atrás, ya que corría el riesgo de ser cegado como Eneas, ¿estaríamos en el Infierno? No, esa noche era infinita y no había razón para tantas interrogantes. Márcia y yo éramos dos puntos de interrogación. De ahí mi amistad con el caballero Don Quijote y su compañero Sancho Panza.

68.

Poco a poco, mientras Márcia también se montaba en mi espalda, mi vigor físico se iba perdiendo. Buscábamos una tierra agradable para establecernos, al menos por un tiempo. Sabíamos que estaría en algún lugar de España, pero ni en nuestra mente consciente o subconsciente sospechábamos qué tierra sería esa. ¿Una isla, un pueblo, una ciudad? Ni la más mínima idea...

69.

Nuestro viaje por tierras distantes una de otra parecía no tener fin. Estábamos hartos de España, tendríamos que dirigirnos a otro lugar; no tiene sentido explorar lo que está ya minado desde su nacimiento. Por eso continuamos por tierra, hacia el norte, más específicamente hacia el noreste, siempre a caballo. Yo sería el Quijote, y Márcia detrás de mí, cansada y atemorizada por estar en tierras de franceses, cuyos hábitos y costumbres no comprendíamos. El embrollo era tan grande que, en uno de esos días, que parecía una noche interminable, nos encontramos con una ganadería de toros, ya que los había en el sur de Francia. Rocinante dio lo mejor de sí, como secretaria de Hidalgo de Hollywood. Terminamos la noche en un establo y en uno de esos bares medievales que tanto se representan en las películas de época. Es hora de hacer cuentas, como dice el refrán...

70.

Pero dejemos de lado este nuestro romance, pues al final nos olvidamos de quiénes fuimos y quiénes seremos, entregados así al eterno e infinito olvido, razón por la cual no hay Bien o Mal que se comparen entre sí, pues de eso vive la gente y, después de todo, por más que intentemos entrar en la mente de los demás, ni siquiera un solo hombre ha complacido a todos y nosotros ni siquiera nos atrevemos a tener esa pretensión. El hombre ingiere muchas sustancias y a veces ni el calor ni el tiempo desalentador parecen favorecerle las hormonas, por lo que a veces sabe mejor fumar un cigarrillo al frío y solo imaginar durmiendo. Sí, durmiendo con el enemigo que puede ser un heterónimo, entre tantos que hemos creado a lo largo del tiempo, en las sucesivas y obvias olas de nuestra tenebrosa existencia. ¿Qué más hay para decir que no podemos llevar una vida normal, que de tanto buscar aventuras encontramos desventuras y tantas de tan gran tamaño que no caben en mil libros de 500 páginas cada uno?...

71.

Por lo que percibimos, la mayoría sigue siendo católica, pero ni siquiera cree en la religión o, si la práctica, no se nos hace visible. Nunca tuvimos el propósito de sondear esa existencia errante que también recorre nuestro espíritu, que ahora tiene el dibujo de una espiral que conduce a una torre de campanario a la que se accede por una escalera de cemento vivo sin barandillas. Sigamos entonces indagando algo de valor, escudriñando en nuestra mente todo lo necesario para que el día rinda, de una manera u otra, la noche ya es larga desde la Edad Media y sigue así hasta que surja una luz después del acontecimiento, después de una particularidad llamada inspiración termine y dé paso al sueño de la Razón. Pues, el hombre no vive solo de tormentos y los dolores nos han derribado muchas veces, así que, si podemos defendernos, hagámoslo con estilo y sin redundancias.

Pero la cuestión que parece complicada es mucho más simple, ya que donde no hay culpa, no hay caso ni abogado, solo semblantes que se transmutan en la luz del día, en la claridad de las distintas especies de seres vivos que habitan en el organismo Tierra. Y si a golpes debe ser, que así sea, pues Nietzsche aportó algún progreso a la comprensión de la religión, él mismo la defendía, y nosotros no nos consideramos culpables de nada, solo queremos devolver palabras que hemos tomado prestadas de otros, por lo que los derechos de autor están exentos aquí, por lo tanto, la obra no necesita ser defendida ni por un abogado de Dios ni por uno del Diablo, porque se asemeja a algo universal. Tan universal como la música, y dado que ningún idioma es universal, que sean música las palabras que siguen.

73.

Pensemos por un momento. Números, teoremas, figuras geométricas, fechas, lugares... ¿algo se nos escapa? Una intriga, un argumento... seguramente estamos viviendo en otra época en esta época que nos alimenta. Por eso la comida nos parece extraña y tenemos dificultades para digerirla, ¿quién sabe cuál es la causa de esto que no es realmente sorprendente, ya que, en diferentes épocas y momentos de la historia, cosas similares les ocurrieron a muchas personas? Y eran buenas personas. Aquí tampoco hay caso para negar ni nada que asumir, porque las palabras se las lleva el viento y, al fin y al cabo, el misterio de la naturaleza humana no se reduce a la lucha entre grupos, sino a la lucha de los individuos por afirmarse como miembros del grupo, demostrando que son adultos. Pero eso es otra historia. Otros estarán más preocupados que nosotros, de una manera u otra. Y muchos se quedaron por el camino sin decir nada, sin poder manifestarse, en defensa o en perjuicio de sí mismos, así que estamos agradecidos por haber llegado aquí con el apoyo financiero de la familia, no de los sombreros de las instituciones o de los grupos, sino a costa del desprestigio en el pueblo que no es el nuestro y en nuestra familia quizás. Y al final, preguntaba Heidegger, ¿qué es pensar? ¿Qué es existir? ¿Quién se conforma? ¿Todo pasa? ¿Qué permanece? ¿Qué realmente importa permanece si las palabras se las lleva el viento? En ese sentido, no hay certezas, y eso es algo bueno, porque es señal de que el futuro está por venir, y en él traerá momentos y marcas mejores que las que estamos estandarizando ahora, por momentos de distracción.

74.

Perdidas las interrogaciones existenciales en lo particular y filosóficas en general, perdidos los personajes, ¿qué nos queda? Sí, ¿qué sobra de la metafísica de los actores? ¿Qué nos queda sino lo que la propia noche esconde, entre la arboleda y el cemento, mientras los pájaros están acurrucados en sus nidos y las gaviotas duermen en el lodo del muelle? ¿Qué nos queda sino la soledad en el existir y un mundo aún por escribir, por describir, un mundo asimilado a golpes como una esponja que es lo que se ha convertido nuestro cerebro? Por lo tanto, no hay escasez de agua, así que pueden privatizarla a su antojo que uno de estos días hasta dejará de llover...

75.

Preguntamos en lugar de cuestionarnos. Además de la metafísica viene la física y la maquinación de las cosas, por así decirlo, la distancia dejada al azar o pretendida conforme a las voliciones y tensiones inmanentes que es fiscalista o físico, lo que sea que eso signifique. Entonces dejemos máquinas y hombres al azar, pretendiéndose unos a otros, porque tenemos mucho trabajo por hacer, que consiste en verter todo lo que hemos absorbido durante todos estos tiempos dedicados al dispositivo inamovible.

76.

¿Sabes qué haría con cien mil euros? No los gastaría en putas, como tú, ni en falsas amistades, ni en románticas borracheras de amor que hacen miserable al país. ¿Hablas de Dios? Habla antes del Diablo que te persigue, porque ni siquiera eres humano. De donde hay, vendrá mucho más, porque soy santo, atrapado entre putas y maricones, aun así santo porque no tengo dinero y lo que tengo me fue dado para estar escribiendo letras a tipos sin gracia como TÚ.

77.

¿Sabes lo que es vivir más de veinte años en una ciudad sin trabajar, solo, solo porque... porque hay un estigma? ¿Cómo se eliminan los estigmas? ¿Sabes? No lo sabes, ni siquiera con exorcismos. A través de algo más simple que no mereces que te diga ahora. Si tienes derecho a ello, podrás descubrirlo con el tiempo. Mientras tanto, yo me distraigo y otros se distraen, conmigo o sin mí, poco importa.

78.

Estaba siendo duro conmigo mismo y con los demás. No había necesidad de eso, solo era un ciudadano tratando de hacer lo mejor.

79.

Esperando el regreso de su primer amor, Justino intentaba recuperar el tiempo perdido o ganar dinero para aventurarse en las expectativas que parecían frustradas para él. Después de tanto esperar, Justino se lanzó a otros caminos, con la esperanza de encontrar algo fuera de su círculo habitual que le permitiera volver a conectarse consigo mismo, una conexión que muchos consideraban inconstante. Así, su desafío personal era involucrarse con ciertas personas con la esperanza de encontrar una leve oportunidad de reconciliación consigo mismo, lo que a su vez le permitiría establecer una conexión con otra persona. En este sentido, Justino encontró otras experiencias que le recordaban las noches de lluvia en las que, solo frente al fuego, leía acompañado por los escritos de Bachelard, autor de "La Psicoanálisis del Fuego". ¡Cuánto tiempo había pasado desde entonces! Lecturas de adolescencia que se mezclaban con novelas de misterio y aventuras de Julio Verne que su tío de la Marina le traía cuando era niño. También vibraba con la expectativa del correo, con las cartas que recibía del norte y de África, de sus amigos que se mantenían en contacto en una amistad religiosa benefactora.

INDICE

Clareza

Fuera de Lugar

NOTAS

NOTAS

NOTAS

Composición, Preimpresión
e Impresión:
Oficina del Saber/Tender Ediciones

Lisboa, febrero de 2014